

CASTALIA

SEMANARIO ILUSTRADO

DE LITERATURA, ARTES É INTERESES MORALES Y MATERIALES DE CASTELLON Y SU PROVINCIA

Director: CARLOS LLINÁS

TOMO I

CASTELLON 12 DE DICIEMBRE DE 1886

Núm. 20

EL PUERTO

Esa gran aurora de progreso y felicidad que sobre Castellon se presentó con vivos colores, hizo que los que como yo, prestan incondicional apoyo á todos los proyectos relacionados con el engrandecimiento del que humilde cuna nos ofreció, sintieran en sus corazones la alegría; porque nada hay tan grande y tan santo como trabajar en pró del deber contraído al venir al mundo en un país por el progreso olvidado que yace sumiso en lugar indigno de una capital que tanta riqueza encierra y que tan ilustres hijos ha dado á conocer al mundo civilizado.

Esa nueva muestra de progreso, esa construccion importante, ha permanecido por algun tiempo sin dar señales de su existencia; pero hoy, viendo la actividad con que se llevan á cabo los trabajos y la colocacion del material fijo, recuperamos nuestras esperanzas y no dudamos que en dia no muy lejano recorrerá la distancia que media entre la cantera y el Grao ese elemento de paz y riqueza que dá vida á los pueblos.

Si todos, absolutamente todos los que respiramos la suave brisa de nuestra playa comprendiéramos la necesidad del puerto de Castellon, todos sin distincion de clases y dejando aparte las miras políticas, madres del fracaso en esta clase de asuntos, acudiríamos ante aquellas personas que por su posicion, influencia y alta gerarquía pudieran dar impulso á una obra que tantos y tan grandes beneficios ha de reportar á Castellon y su provincia.

Si nuestro ideal se realizara, debemos

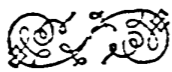
comprender claramente que lo que hoy es una sepultura de transacciones mercantiles se transformaria en floreciente centro de comercio, donde encontrarían el sustento centenares de operarios que por la escasez del trabajo se encuentran cubiertos por el manto de la miseria.

Hoy como en años anteriores en la actual temporada se suscitan y con sobrado fundamento, los medios de activar este asunto, pues si bien se ha dado principio á la esportacion del dorado fruto de nuestra hermosa huerta con pequeños envios, no por eso han dejado de visitar nuestra playa los buques mercantes que en dias de tormenta levantan anclas y dirigen su rumbo en busca de un puerto seguro por no sufrir á nuestra vista incidentes que pueden ir acompañados de desgracias personales; y dicho está que las frecuentes visitas de los trasportes marítimos y los peligros porque atraviesan son pruebas muy evidentes de la necesidad imperiosa que hay de ofrecerles en nuestra playa un abrigo seguro y ofrecer hospedaje tranquilo á los que luchan en medio de la tempestad por llevar lejos los frutos de nuestros campos y los productos de nuestras industrias.

Para que esa necesidad sea más pronto llenada, pueden influir mucho los dignos ingenieros que bajo su direccion tienen las obras y cuyo jefe señor Llanas desplegará sin duda todo su celo en este asunto como tambien el señor Gimeno que cual hijo de esta provincia ha de contribuir á la pronta realizacion de nuestro ideal como han contribuido los predictos hijos de esta ciudad señores Alloza y Ruiz Vila, cuyos nombres figurarán en la historia de Castellon y quedarán grabados en la memoria de

los castellonenses, en prueba de eterna gratitud hácia los que tanto miran por el progreso del pueblo que les vió nacer.

Francisco Cazador Carpi.



HISTORIA DE ONDA

(Estudios premiados en los Juegos florales de Valencia.)

Continuacion.

CAPÍTULO VI

ÉPOCA MEDIA

Fundacion de la órden de Montesa, á la cual es incorporada Onda.—Cuestiones de aguas.—Don Pedro IV vende al Maestre de Montesa la jurisdiccion criminal y se recupera por los vecinos de la villa.—Don Martin, sus privilegios.—San Vicente Ferrer propone el patrono de Onda.—Alfonso V vende la jurisdiccion y la recuperan otra vez los de Onda.—La fèria del retorn.—Obras públicas y edificios que adquiere el municipio en favor de sus vecinos.

En este reinado se levantó sobre el Mijares, dentro el término municipal de la villa, un gran puente que por su rara construccion era llamado «Puente del Diablo.» Por privilegio real concedido por cincuenta años, se hacian pagar cuatro maravedises á todo aquel que pasara con alguna mercadería, escepcion hecha á los vecinos de Benasal, por haber contribuido á su construccion con madera y peones para levantar la fábrica. Este puente desapareció el año 1787, á consecuencia de una fuerte avenida en el rio, la cual arrastró consigo todos los batanes, molinos de papel y harineros que se encontraban en sus orillas.

Otra de las gracias ó privilegios con que Onda vióse favorecida en este mismo reinado, fué el concedido por la virtuosa regente de la corona doña Maria, consistente en la concesion de una fèria titulada *del retorn*,

que principiando el dia 1.º de Agosto de cada año, dura veinte dias consecutivos; y al mismo tiempo proroga la fèria concedida por D. Jaime I hasta el dia de San Lucas. Dado en Valencia á 3 de Diciembre de 1444.

Si las guerras constituyen la paralización de los trabajos dedicados á fomentar la riqueza, máxime cuando esta consiste principalmente en la elaboracion agraria; si las contiendas civiles no satisfacen á nadie más que al perturbador ángel de las tinieblas que sin cesar crea conflictos para perturbar la imaginacion del hombre á fin de que pierda en un instante lo que por tantos años le ha costado reunir con el sudor de su frente, si los disturbios en fin, no son otra cosa que la desolacion, el hambre y la muerte, ¿en cambio, qué bella es la paz! Cómo se ensanchan los corazones por tanto tiempo oprimidos! ¡Cuánto goza el preso al recobrar su libertad y el enfermo su salud perdida! ¡Qué colmo de alegría cuando en lugar del arma homicida puede empuñar el corvo azadon y el agudo arado para limpiar sus campos de la mala semilla que la forzosa accion de los tiempos dejara brotar con tanta abundancia! Dichosa siempre la paz, gérmen de los adelantos y fuente de toda riqueza. Hé aquí un ejemplo: Onda en la última época que hemos referido, venia disfrutando de tan hermoso sosiego, y no á otra cosa debió el aumento de sus riquezas, hasta el punto de poder disponer de caudal suficiente para comprar del maestre de la religion de Montesa, D. Ramon de Corbera, (año 1437) el almudín, los hornos de pan cocer, situados uno de ellos, en la *Plaza de Fóra* conocido por *el forn dels moros*, y el otro en el interior de la villa junto al portal de San Juan, además el tinte llamado del *Indi*, que se hallaba en la citada plaza: mas la carniceria, el peso, la tienda y una dehesa á la otra parte del Mijares, (citada ya en otro lugar con el nombre de *Espartera*) con todo derecho de herbajes y esparteral; y finalmente, la corte y otras cosas y derechos que dicha religion tenia por precio de 2.200 sueldos valencianos de censo ánuo, sin licismo y fadiga (sin diezmo ni primicia) segun lo tenia la misma religion Montesiána. Ya hemos visto desde un principio, que

estos emolu- señores de citada órde-

Muerto D. cerca de N. cuatro años aragonés s. rra, al que natural, re que le esta mar la giga que princip de Aragon título de ca jandro VI c Isabel.

Era una h. ba á la cabe Mi vida, per su curso, mi ba á mi áng de la amapol meros rayos brazos, form llo: sus ojo atraccion m por las larga tan dichosa, cidad. ¡Habi raba!

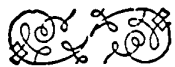
Los últim quebrar sus bellos de mi la cuna, y a abrasada fre se perdía en

estos emolumentos fueron siempre de los señores de la villa, esto es, del rey y de la citada orden.

Muerto D. Alonso en el castillo del Ovo, cerca de Nápoles (1458), á los sesenta y cuatro años de su edad, le sucedió al solio aragonés su hermano D. Juan, rey de Navarra, al que á su vez y tambien por muerte natural, reemplazó su hijo D. Fernando, al que le estaba reservada la gloria de ultimar la gigantesca obra de sus antecesores, que principiara D. Pelayo en Asturias y los de Aragon en Sobrarbe: mérito digno del título de católicos, conque el pontífice Alejandro VI condecoró á D. Fernando y doña Isabel.

Arcadio Llistar.

Concluirá.



LAS HORAS

FANTASÍA

Era una hermosa tarde de Otoño. Yo me hallaba á la cabecera de la cuna de mi hija enferma. Mi vida, pendiente de la suya, habia suspendido su curso, mi corazon habia dejado de latir. Miraba á mi ángel: sus labios, rojos como el capullo de la amapola, cuando aun no ha recibido los primeros rayos del sol, me sonreían dulcemente. Sus brazos, formados de rosa y nieve, ceñían mi cuello: sus ojos, fijándose en los míos por una atracción magnética, ibanse velando poco á poco por las largas y sedosas pestañas. Yo me sentía tan dichosa, que vacilaba bajo el peso de mi felicidad. ¡Había visto sonreír á mi hija..... y esperaba!

Los últimos rayos del sol poniente venían á quebrar sus dorados reflejos sobre los rizados cabellos de mi ángel dormido. Dejé mi sitio junto á la cuna, y acercándome á una ventana, apoyé mi abrasada frente sobre los frios vidrios: la mirada se perdía en el espacio de un dilatado horizonte.

¡Sueño ó realidad; tú has sido la última sensación de mi existencia! Una nube blanca orlada de púrpura cortaba en toda su extensión el azul del cielo. Entre matices de oro y esmeralda destacábanse grupos de blancas nubecillas, que parecían rebaños alados, nacidos para apacentarse de estrellas en la vasta pradera del firmamento. De cada nube rosada me parecía que salía un pequeño ser fantástico, aéreo; pero tan bello, tan bello, como no puede concebirlo la inteligencia humana. Reunidos á millares estos graciosos seres, comenzaron una caprichosa danza, ora pausada y lánguida, ora rápida y bulliciosa, como los alegres juegos de la niñez.

Del otro lado del horizonte, que á mis ojos se presentaba dividido por una cinta de plata, ví alzarse un segundo grupo de seres tambien fantásticos, pero graves y silenciosos. Estos parecían contemplar con agrado los vertiginosos juegos de los pequeños seres. Lo que yo, en un principio habia creído una danza caprichosa, ví despues que era una ocupación en la que todos tomaban parte. De sus rosados dedos salían millares de hilos dorados, que tejían y enlazaban cien guirnaldas de bellísimas flores.

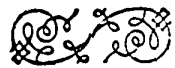
El sol descendía rápidamente hácia el ocaso, y los fantásticos trabajadores redoblaban su actividad. A cada instante, los misteriosos hilos eran nuevamente enlazados con las flores, resultando una luciente madeja. De repente se extinguió el último rayo de sol. De entre el grupo de seres-sombras, se destacó un negro fantasma. En su diestra empuñaba una afilada hoz, y de un solo golpe cortó la madeja de dorados estambres. Los alegres seres que la formaban, huyeron, yendo á refugiarse en los bordes de una nube de grana que se dirigía al occidente.

¡Horas felices de la infancia! ¡Erais vosotras que huíais ante las crueles Parcas.

En este momento salí de mi sueño. Entre mis manos, abrasadas por la fiebre, sentí otra mano helada. Era la manita de mi hija muerta. Su alma de ángel habia volado al cielo con el último rayo de sol de aquella hermosa tarde de Otoño.

¡Qué desierto está el mundo para una madre que ha perdido á su hija!

S. T.



EL PAN DE CENTENO

Aceptaron ó parecieron aceptar sus consejos, y los dos reyes nombraron comisionados para que fijaran las bases de una paz duradera y estable; cuyas cláusulas consistieron en cercanos enlaces entre los hijos de ambas ramas, que fueron nuevos lazos de union para los respectivos estados, y además figuraba como exigencia secreta de los castellanos, la prision y entrega del conde de Trastamara, que militaba como auxiliar del aragonés, mandando gran número de sus parciales. Vió con ello D. Pedro IV ocasion propicia para deshacerse de un revoltoso y fingiendo complacer los deseos expuestos, hizo huir al de Trastamara, y mandó encarcelar al infante D. Fernando con ánimo de entregarlo en sustitucion del conde. El infante supo la treta y no se dejó prender, sinó que atacando con brio á los encargados de cumplimentar la orden, murió peleando como valiente, y su cuerpo lo remitió el rey á su compañero de Castilla, diciéndole cumpliera los tratados convenidos; pero éste, visto que habia desaparecido su objetivo con la huida del de Trastamara, no quiso aceptar lo propuesto, y hasta amenazó de muerte á los mensajeros, encargándoles que le notificaran al aragonés que pronto se verian frente á frente.

Volvió á encenderse de nuevo la guerra; favorecia la suerte las armas castellanas, que tras estrategico movimiento, hicieron replegar á sus contrarios sobre Aragon, quedando nuevamente el reino de Valencia sin fuerza alguna. La capital habia respirado algo, mientras se suspendieron las hostilidades, sin que á pesar de ello pudiera rehacer sus provisiones por haberlo impedido el cordon de ballesteros castellanos que la circunvalaban; no obstante Valencia se sostenia, merced al poderoso aliento de D. Pedro Boil, hábil estratégico y gran general, que sustituyó á Berenguer en el mando de la ciudad. Boil se multiplicaba por doquiera animando á los defensores, siendo el primero en el combate, levantando nuevas obras, que fueron un obstáculo contra los ataques de sus feroces contrarios. A pesar de tanto sacrificio, la capital no

podia sostenerse mucho tiempo; el hambre se habia iniciado, y como consecuencia, una asoladora epidemia diezaba sus habitantes, que llegaron á comerse los asnos, los perros, los gatos y otros animales inmundos: las iglesias eran un foco constante de miasmas perniciosos, desprendidos de las sepulturas atestadas de cadáveres; esto dió lugar á que el Consejo ordenara se abrieran grandes huecas en la plaza de la Seo, con lo cual aumentó la peste en vez de disminuirla. Tanta desgracia no desanima al vecindario armado, siempre alerta en el muro para rechazar los ataques contra el recinto de la ciudad, noble ejemplo imitado por los judios, que dieron gustosos sus tesoros para sostener las fuerzas sitiadas. Tal era el cuadro que presentaba Valencia el dia primero de Abril de 1361. No obstante este dia se notaba algun movimiento en sus calles, especialmente á las ocho de la noche, que una multitud se dirigió á la Catedral, donde estaban convocados todos los que con las luces de su inteligencia pudieran favorecer la angustiosa situacion de la ciudad, incluso el obispo de Marruecos don Gregorio, auxiliar de D. Vidal de Blanes, que impedido por una grave enfermedad, no podia gobernar los asuntos de su cargo pastoral. Reunidos todos los convocados, D. Pedro Boil tomó la palabra y les dirigió la siguiente arenga:

«Ya sabeis que nombrado por D. Pedro de Aragon para defender esta ciudad, he hecho cuanto era dable, con el fin de sostenerla hasta que las armas reales nos sacaran de este apuro. El vecindario, los gremios, la nobleza y el brazo eclesiástico, no han escatimado recurso alguno, y gracias á su potente ayuda, hemos no solo defendido nuestros hogares, sinó rechazado los castellanos; pero en vano, amigos míos, se ha trasladado á las torres de Serranos la campana del convento de San Antonio, para que dé la voz de alarma, y pueda saber todo guerrero que tiene que acudir al punto señalado; en vano dias pasados rechazamos el furioso ataque que nos dirigió el ejército sitiador, matando buen número de caballeros y escuderos de la guardia real de Castilla, entre ellos al rico-ome de Galicia Fernan Perez de Toledo y en vano el gran almirante aragonés D. Olfo de Prócida

ha tratado
haciendo
mando. I
acudo á v
vuestras
mos la m
tomado.»

LA

Viejos en
Sentimient
Ni una sola

¡Ningun
Foro, tribu
De la elocu

¡Leyes! ¡C
Disolución
Y la moral

¡El mundo
Con afán se
Santa, divin

Murió la p
Y aún es su
¡Quién sabe!

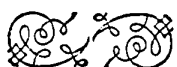
¡Suerte fa
La misma fu
Cuantos hoy

Muchos, et
Que reina ha
Y ensalzaron

ha tratado de socorrernos y avituallarnos haciendo prodigios con las galeras de su mando. La situación es muy crítica, y yo acudo á vosotros para que me ilustreis con vuestras luces, y todos juntos compartamos la responsabilidad del acuerdo aquí tomado.»

J. Vives Ciscar.

Continuará.



LA MUERTE DE LA POESÍA

(PENSAMIENTO ANÓNIMO)

Viejos eran los pueblos; ningún noble
Sentimiento purísimo animábalos:
Ni una sola palabra generosa
Resonaba en sus labios.

¡Ningún bello ideal les inspiraba!
Foro, tribuna, cátedra y teatro,
De la elocuencia, voz de la justicia,
No iluminaba el astro.

¡Leyes! ¡Costumbres! Todo corrompióse!
Disolución doquier se vió y escándalo,
Y la moral y la virtud, sin fuerzas,
Hundiéronse en el fango.

¡El mundo perecía! En todas partes
Con afán se esperaba extraordinario
Santa, divina aparición celeste
Que viniera á salvarlo.

Murió la poesía en aquel tiempo,
Y aún es su enfermedad oscuro arcano:
¡Quién sabe! Acaso la miseria, el hambre
Y el frío la mataron.

¡Suerte fatal! Su enfermedad, sin duda,
La misma fué de que aún son atacados
Cuantos hoy consagrándola su culto,
La adoran sin descanso.

Muchos, cuando hubo muerto, que era hermosa,
Que reina había nacido recordaron,
Y ensalzaron entonces sus virtudes
Que nadie había notado.

Recordaron también los beneficios
Debidos á su influjo soberano,
Y en los que el mundo ingratamente nunca
Habíase fijado.

Más como no quedaba otro recurso
Para atenuar siquiera el grave daño,
Pensóse en tributarla unos suntuosos
Honos funeraros.

Y á la que viva despreciado habían,
Muerta, poco después la embalsamaron,
Y entre sedas guardáronla y aromas
En áureo relicario.

Sin resplandor quedaron las estrellas,
Sin transparencia el agua y el sol pálido,
Sin perfume las plantas y las flores,
Y las aves sin canto.

Sin luz el firmamento, amortecido
El brillo del diamante y del topacio,
Y los ricos metales más preciosos
En vil plomo trocados.

Hacerla otros honores no pudiendo,
Coronarla de rosas intentaron;
Mas ni una flor las invernales lluvias
Brotar habían dejado.

Lleváronse al templo; allí las lámparas
Con su luz no alumbraban el santuario,
Y los que en su ataúd á verla fueron,
Ciegos todos quedaron.

Allí hasta sus amantes contemplándola
Envejecer sintiéronse pasmados,
Y con el corazón salieron frío
Y los cabellos blancos.

Diz que la poesía había muerto,
Parecía la tierra inmenso páramo,
Por el que moribundos se arrastraban
Los hombres desdichados.

Mas aún en su agonía, siempre crueles,
Condujéronla al triste campo santo,
Y solitario vióse el mundo en que ella
Tuvo tan poco espacio.

Y encontró el corazón una asquerosa
Muchedumbre de seres que, insensatos,
Persiguiendo, insultando á un inocente,
Llevábanle al cadalso.

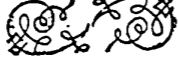
Y ¡ay! por ver á aquel hombre, el mundo entero
A la muerta olvidó, y sin enterrarlo,
Su cuerpo en medio el polvo del camino
Dejóse abandonado.

Cuando volvió la multitud estúpida
Y á la reina buscó, buscóla en vano:
Vacío hallando el féretro, creyóse
Que habia resucitado.

La poesía, emanacion del cielo,
Es la predestinada, con su encanto,
A realizar la redencion completa
De todos los humanos.

El hombre que al suplicio caminaba,
Por las feroces turbas maltratado,
Era el divino Redentor, el Cristo
Subiendo á su Calvario.

Constantino Llombart.



LA CUNA Y LA TUMBA

Todas las cunas son semejantes, por diferentes que las fabrique la opulencia ó la penuria; todas las tumbas son diferentes, por semejantes que las construya el orgullo ó la humildad. La cuna la dá á todos la naturaleza en el seno amantísimo de las madres: la tumba la prepara cada cual con sus acciones en la tierra que eligió para morada. Toda cuna es una esperanza y en ella sonrie siempre la inocencia; toda tumba es un desengaño y en ella llora siempre la humanidad. Amemos, pues, las cunas y veneremos los sepulcros.

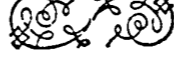
Sea quien quiera el que á la tierra baje, ya le ciñera la frente la aureola de la gloria ó le agrietaran los piés los espinos de la miseria, tiene en la lápida, que lo esconde muerto, el epitáfio que le pregoná la vida. Y la elocuencia de la tumba es incorruptible. ¿Fué grande de las grandezas mundanas ese que ahí bajó? ¿Vió postrada la multitud confusa bajo la tiranía de su imperio? pues álzale aun sobre el cadáver frio y repugnante, como última expresion de terror y de bajeza, mausoleos arrogantes, pirámides faraónicas, que el pueblo, cicatrizadas con lágrimas las heridas, conocerá la significacion de esas vanidades; ni rehusará generoso de preservarlas de la destruccion ni de consagrarlas como leccion á la posteridad.

Si al contrario de esto, fué humilde y virtuoso de la sublime virtud del evangelio, abierta la mano para la limosna, abierto el corazón para el amor, en la palabra el consejo de la verdad, en la accion el ejemplo salutífero consolando compasivo dolores ajenos, entonces cúbrale solamente en el suelo bendecido del cementerio la humilde siempreviva ornada de sencillísima cruz, ha de llorarle sin lenitivo el justo, guardando para el porvenir como sagrado depósito de consuelo á las tribulaciones, imperecedera memoria de sus beneficios.

La muerte es la primera palma del triunfo para el que miró en el mundo con piedad y resignacion los duros embates de la existencia, los asaltos del infortunio, y vá á recibir en la bienaventuranza la corona de la gloria. Su sepulcro, tan oscuro y negro mirado de fuera, encierra dentro esplendores celestiales que la fé vislumbra, iluminando la salida del tiempo para la eternidad, de la tierra para el cielo.

Oscuro..? bien oscura es la noche y hállase recamada de estrellas fulgurantes; negro..! bien negro es el carbon y encierra la luz que alumbra, el fuego que abrasa, el calor que vivifica, y hasta en su máxima pureza, se convierte en el diamante que deslumbra.

T. de R. S.



RECUERDOS Y ESPERANZAS

Dejadme en mi bienandanza;
bella será una esperanza
pero es más dulce un recuerdo

¡Recuerdos y esperanzas! ¿Qué otra cosa es la vida? El hombre lucha sin cesar con los mil y mil trabajos, físicos y morales, que combaten su existencia, guardando en su alma eternos é inextinguibles *recuerdos* del pasado; brillando en su mente *la esperanza*, semejante á hermosa luz purísima y suave que le anima y le guía.

No somos del parecer del ilustre poeta al cantar con inspirado acento la dicha del recuerdo; creemos, por el contrario, que la ventura pasada deja tras sí amarga melancolía, aunque suavizada por su benéfico influjo.

Todos
esperanza
desdeñad
su vida
de riqueza
ces en qu
cibia las
ha conoc
siempre p
oracion q
de los áng
concebim
huérfano
años una
la infanci
será siem
cencia, su
del homb
despojand
juventud
rable pros
es amable
á veces cu
trae á la
riosa, de f
recaerdo,
de embria
bello com

La espe
¡Promesa
nuestra al
tas las ig
rayo de s
ma y la cu
Nosotro
más espin
como á un
y hemos s
patrimoni
detenido e
nos faltab
mo moral,
han acudie
infancia f
inocente;
tas person
siempre de
dos de A
da con su
Virgen qu
devocion d
do á la me
ha hecho d

Todos tenemos *recuerdos*, todos alimentamos *esperanzas*: ¿qué ser por desgraciado que sea, por desdeñado de la caprichosa fortuna, no tiene en su vida alguna grata y tiernísima memoria, si no de riqueza, de placeres, al menos de los años felices en que, anidando en su alma la inocencia, recibía las amantes caricias de su madre? Y si no ha conocido este cariño santo ¿acaso no tendrá siempre para consuelo, el recuerdo de la primera oración que, su voz balbuciente, elevara á la reina de los ángeles? Infancia sin caricias, sin fé, no la concebimos: pero, si es posible que exista, si el huérfano infeliz no ha tenido en sus primeros años una mano que le señale el cielo; ¡es tan bella la infancia por sí sola, que aún á pesar de esto, será siempre su recuerdo grato al alma y su inocencia, su gracia, su candor, vienen á la memoria del hombre cuando, herido de los desengaños, va despojando al mundo de la poesía con que en su juventud lo engalanaba, para encontrar su miserable prosa! Si el recuerdo es dulce, el recuerdo es amable, él despierta los sentimientos tiernos, él á veces cuando la duda altera nuestro ánimo, nos trae á la mente fragancia inextinguible y misteriosa, de fé de amor, ¡de plácida dulzura! pero el recuerdo, aunque adornado de celestial encanto, de embriagadora poesía, no es, no será nunca tan bello como *la esperanza*.

La esperanza, ¡bendita y armoniosa palabra! ¡Promesa eterna que resuena constantemente en nuestra alma! ¡Música grata que alegra con sus notas las ignoradas horas del porvenir! ¡Purísimo rayo de sol que se derrama sobre el alma enferma y la cura, la fortalece, la vivifica!

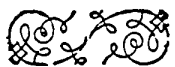
Nosotros hemos encontrado en la existencia más espinas que flores; hemos apelado al *recuerdo*, como á un refugio donde esconder nuestro llanto, y hemos sentido *la esperanza*, único é inagotable patrimonio del desgraciado; alguna vez nos hemos detenido en el camino, sintiendo que las fuerzas nos faltaban, y en aquellos momentos de paraismo moral, los recuerdos de tiempos ya pasados han acudido en tropel á nuestra mente; ¡aquella infancia feliz y acariciada; la pura fé sencilla é inocente; aquel hogar risueño que animaban tantas personas queridas, que han desaparecido para siempre de entre nosotros; aquellos campos floridos de Andalucía; la iglesia hermosa y perfumada con su altar cubierto de azucenas, y aquella Virgen que parecía sonreír, mirando la ardiente devoción de que era objeto; todo junto, acudiendo á la memoria, ha llenado de lágrimas los ojos, ha hecho que el dolor se desahogue en llanto,

pero no ha sido bastante á consolar nuestras penas, ni hubiéramos podido soportarlas, á no sentir en el fondo del alma esa voz amiga que constantemente nos dice: *espera, espera!*

El recuerdo siempre es triste, *la esperanza* consoladora: ella nos hace creer que aun en el mundo falaz y miserable en que vivimos, algo habrá que premie la virtud, que realice nuestros sueños de gloria, de amor, de felicidad.

Recuerdos y esperanzas: solo de esto se compone la vida; el presente es momentáneo y pasa, siempre pasa con la velocidad del rayo. ¡Dichoso el que en el último instante de su vida, cuando sienta agitarse en derredor de sí las invisibles alas del ángel de la muerte, puede endulzar su agonía con sus recuerdos y sus esperanzas; *recuerdos* de una existencia consagrada al trabajo y la virtud; *esperanza* de ser eternamente recompensado en esa otra vida, que la fé nos promete, como ventura celestial é imperecedera.

A. Perez.



LA SEMANA

Nuestros campos van ofreciendo en su apogeo una de las mejores cosechas que produce la rica fertilidad que encierran. La naranja, ese fruto de oro que campea entre verdinegras hojas como en lecho de esmeraldas, entra en el período de su madurez.

Por eso las conversaciones se ceban con interés especial en los precios obtenidos en los mercados.

Hoy todos los propietarios hablan de naranjas.

Las emociones están en los *chelines* que tal envío alcanzó ó en las pesetas que por millar obtuvo tal huerto.

Aunque el domingo hubo otra emoción mayor: la del viento huracanado que sopló todo el día amenazando dejar los naranjos escuetos. Pero por fortuna no ha sido tanto el perjuicio como el miedo, según dicen.

Ahora sí que estamos de enhorabuena los amigos del arte dramático.

Manuel Calvo y Carmen Bernal figuran en la compañía del Teatro Nuevo. Son dos artistas que necesariamente gustarán en cualquier lugar que se presenten, como gustaron al público castellonense la noche del domingo en *La Fornarina* y la del martes en *Lo que vale el talento*. Así lo probaron los espontáneos y nutridos aplausos.

La última obra salió maravillosamente bien.

No diré lo mismo de *El Ejemplo*, puesta en escena el miércoles, por más que la señorita Bernal y el señor Calvo rayaron á gran altura en sus respectivos papeles.

El incomparable Llorens dirige además un cuadro cómico bilingüe que sabe mantener animada la hilaridad del auditorio.

La compañía es buena y el público debe demostrarle sus simpatías llenando el teatro. Ó de lo contrario confesemos que el Teatro Nuevo, tan pobre como es, es demasiado para nosotros.

Se me dice que son bastantes los productores é industriales castellonenses que piensan concurrir á la Exposicion Universal que se prepara en Barcelona.

Nada hay tan honroso como esa lucha pacífica de los modernos torneos donde en aras del progreso se establece la noble rivalidad de la produccion de los pueblos.

El Consejo de Agricultura, Industria y Comercio de esta provincia, pone en cono-

cimiento de los interesados que la Junta Directiva de la Exposicion ha acordado admitir demandas de terrenos para instalaciones hasta el dia dos del próximo Febrero, con preferencia, hasta ese dia, sobre los expositores extranjeros.

Que no quede Castellon oscurecido.

La calle de Enmedio ha celebrado su fiesta anual, la fiesta de la Purísima.

El que la noche del miércoles pasase por esa hermosa via, creeria hallarse en una fiesta veneciana. Tal era el aspecto que ofrecia su fantástica iluminacion, sus vistosas colgaduras y su ancho espacio lleno de un inmenso gentío que mezclaba sus animados murmullos á los sonoros acordes de músicas armoniosas.

—De todo lo que has visto esta noche, ¿qué te gusta más? preguntaban en un grupo á un jóven.

—¿A mí? La Concepcion.

—Bonita imágen es; ya estará en el altar.

—Nó, mírala, aun está en el balcon, haciéndome señas.

Fabricio.

Imprenta de la viuda de Soto

Mayor, 118

Vamos hoy
ciones, dos p
motores entre
nan el uno c
saber.

Tomaremos
partida, á fin
el segundo; y
para admirar
Criador plugo
su formacion,
artificial de c
hacer efectivo

El tipo hum
la creacion,
el de la planta
berante y fecu
brotaba tamb
bre el seno ví
que nacia.

Un rayo, en
cia, llevaba e
qué comenzó
veía, lo que to
á su paso, aun
de su origen,
manera de ser
estaba reserva
ta evolueion de
ese por qué de
profundas á la